REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

FRANCIFREDO,

DUX DE VENECIA.

MELODRAMA TÉTRICO-TERRORÍFICO EN DOS ACTOS,

LETRA DE

DON MARIANO PINA,

MÚSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

MADRID:

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,

CALDERON DE LA BARCA, 4.

1867.

FRANCIFREDO, DUX DE VENECIA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.
Á quien Dios no le da hijos...
Capas y sombreros.
Amor y miedo.
Casada, viuda y doncella.
El oficialito.
Embajador y hechicero
El rey de los primos.
Juegos prohibidos.
Á caza de divorcios.
El pacto con Satanás, en 4 actos.

EN UN ACTO.

No más secreto.
Manolito Gazquez.
Juan el perdio.
Estrupicios del amor.
Aquí paz y despues gloria.
Un contrabando.
Cosas de locos.
E. H.
Carambola y palos.
Las cuatro esquinas.
Suma y sigue.
Las plagas de Egipto.

ZARZUELAS.

EN TRES ACTOS.

Giralda.
La roca negra.
¡Si yo fuera Rey!
Un trono y un desengaño.
Aventuras de un jóven honesto.
Los dioses del Olimpo.

EN DOS ACTOS.

Colegialas y soldados.
Enlace y desenlace.
El sordo.
Bruschino.
Francifredo, Dux de Venecia.

EN UN ACTO.

Al amanecer.
¡Diez mil duros!
El jóven Virginio.
El niño.
Compromisos del no ver.
Los peregrinos.
Influencias políticas.
Matar ó morir.

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

FRANCIFREDO,

DUX DE VENECIA.

MELODRAMA TÉTRICO-TERRORÍFICO EN DOS ACTOS,

LETRA DE

DON MARIANO PINA,

MÚSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

Representado por primera vez en Madrid en el teatro de Los Bufos Madrileños (Variedades) el 25 de Enero de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.		ACTORES.
COLOMBINA..................	Sras.	Hueto.
PRIMOROSO..................		Checa.
ISMENIA....................		Ruiz.
FIORINA....................		Garcia.
EL DUX.....................	Sres.	Arderius (D. F.)
DURATESTA..................		Cubero.
COLIRIO....................		Orejon.
ASTOLFO....................		Gimemez.
GIOBETTO...................		Castillo.
BEPPO......................		Arberas.
CIENFUEGOS.................		Arderius (D. Fed.)

Soldados, marineros, esbirros, caballeros, consejeros, ujieres, bateleras, máscaras, etc.

La accion es en Venecia, año de 1571.

ACTO PRIMERO.

Un salon bajo del palacio del Dux de Venecia. Dos grandes arcos al foro, y en último término balaustrada que da al canal. Puerta á la derecha del espectador. Entre los dos arcos del foro, hay colocados un gran reloj y un barómetro con sus cajas. Al lado de la puerta, colgadas en la pared, una guitarra y una bandurria: sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

ASTOLFO, GIOBETTO, BEPPO, FIORINA y coro general de máscaras, caballeros y soldados que pueblan el salon y sus entradas.

MUSICA.

CORO. El que quiera ver muchachas
como perlas de la mar,
que á Venecia se dirija
cuando llegue el carnaval.
Al que mira su talle
se lo llevan de calle,
y al que mira su pie
digo... eh? (Lo enseñan.)
por lo diminuto
casi no se ve.
Venid, muchachas,
llegad, señores,

poned el juego
de los amores.

(Haciendo rueda y bailando.)

Esta es la rueda
de la fortuna,
quien busque novia
que saque una.
De bolin de bolan
si me quiere algun galan...
de bolan de bolin
desde luego ha de venir...
de bolin de bolan
con el cura y sacristan.

FIOR. Viva el carnaval y viva el placer! *

TODOS. Viva!

AST. Venecia con sus torres de diamantes, con sus canales de plata, con sus góndolas de marfil y sus músicas y sus cantos, parece un flotante paraiso, sobre un mar de ventura y felicidad. Y el carnaval durará este año ocho dias mas, por acuerdo del muy poderoso Tribunal de los Diez, de que formo parte, (Todos se descubren la cabeza.) si como se espera, llega la noticia de que nuestra poderosa escuadra ha vencido á Selim.

FIOR. Quién es Selim? algun perro?

AST. Y perro de presa! Selim es el Gran Turco.

FIOR. Ya, el turco mayor.

AST. Justo, el rey de los turcos, que echándola de maton, y queriendo cobrar el barato en nuestros mares, se atreve á desafiar á toda la cristiandad.

TODOS. Qué barbaridad!

---

* Aunque la accion de esta obra se supone en Octubre de 1571, y el carnaval cae generalmente en invierno, el autor se ha permitido trasladarlo esta vez al otoño, puesto que en eso no ofende ni perjudica á nadie.

FIOR. Por supuesto, le zurrarán de firme?

AST. De eso se trata, y con tal fin han armado escuadras todas las naciones cristianas, y Venecia ha visto salir del Adriático sesenta buques con cuatro mil cañones, al mando de su ilustre Dux el invicto general Francifredo, que á estas horas volverá á su patria cargado de laureles.

FIOR. Invicto general?... Qué campañas ha hecho?

AST. Ninguna. Por eso es invicto, y por eso ha llegado al primer puesto del Estado y de la milicia. En nuestro pais hacemos los cosas de ese modo. Por lo tanto, preparémonos á recibir al insigne caudillo, y á demostrarle nuestro entusiasmo y alegria, con bailes, regatas y fuegos de artificio.

FIOR. Viva el Dux!

TODOS. Viva! (Vánse.)

ESCENA II.

El DUX, COLIRIO, ambos con venda sobre uno de los ojos.

DUX. Cantos, bailes, alegria!... Desdichado de mí!

COL. Señor, respetemos los arcanos del destino.

DUX. El destino!... De esta vez me quedo sin el mio!

COL. No dirán que lo habeis desempeñado sin celo y lealtad.

DUX. Sí, con celo y lealtad; pero con aciaga desgràcia! Héme aquí en mi patria, fugitivo, errante, disfrazado!...

COL. Callad! si alguien nos escuchase!...

DUX. Tienes miedo?

COL. De barba de pavo.

DUX. Por qué? Dichoso tú que conoces el miedo!

COL. Por qué? Alabo la pregunta! Porque hace un mes que os nombraron general en jefe de la poderosa flota que salió de Venecia á combatir á los turcos.

DUX. Fatal ambicion!

COL. Porque hace tres dias que divisamos al enemigo...

DUX. Y lo hubiera destrozado...

Col. Si no os pareciera mas prudente emprender la fuga apenas lo divisasteis.

Dux. Mientes! yo no emprendí la fuga. Eso hubiera sido cobarde y rastrero. Lo que hice fué poner mi persona en salvo. Recordé que mi mujer arderia en deseos de verme, y emprendí una retirada honrosa para un buen marido, dejándote sigilosamente el mando de la escuadra, y el encargo de avisarme el resultado del combate.

Col. Desastroso!

Dux. Te encontraste en él hasta el fin?

Col. No, me deslicé antes de que empezara. Recordé que arderiais en deseos de verme, y emprendí una retirada honrosa para un buen criado, dejándole sigilosamente el mando de la escuadra á un grumete amigo mio.

Dux. Gracias, eres muy leal. Y cómo sabes que se perdió la batalla?

Col. Porque así lo dicen los galeotes que os acompañaron en la fuga.

Dux. Funesta expedicion!

Col. Regresar á nuestra patria de esta manera! Vos, Francesco Francesqui Francifredo, Dux de Venecia, rasurada la noble barba, y con un ojo amurallado para que no os conozcan, y yo...

Dux. Veleidades de la fortuna y azares del valor. Qué habrá dicho don Juan de Austria al saber mi retirada?

Col. Ya encargué á mi amigo que os excusase con su alteza.

Dux. En ese caso estoy tranquilo. Sentiria haber faltado á la disciplina.

Col. Y ahora, qué pensais hacer?

Dux. Descansar de mis victorias en el regazo de mi fiel esposa.

Col. De vuestra fiel esposa!... Dios sabe si mientras exponiais valerosamente vuestra preciosa vida, aceptaria ella los arrumacos...

Dux. Por San Marcos! qué osas decir! La nobilísima Colombina Bomboni Merengueti, condesa de Crema, por cu-

yas venas circula la sangre de *I due Foscari*, andarse en arrumacos!... No, yo conozco á la condesa.

COL. (Y yo tambien!)

DUX. Voy á cantar una endecha á la puerta de sus habitaciones, y la verás correr á mis amantes brazos.

COL. Señor, dejaos de endechas y cantares, y ocultémonos en el último rincon de la tierra.

DUX. Á propósito: aquí están los instrumentos de que me servia en tiempos mas felices, para cantarla mi amor. (Cogen la bandurria y la guitarra.)

COL. Buen par de carracas estan los tales instrumentos.

MUSICA.

DUX.
Cielo de mi amor,
ángel de virtud,
llegue á tí la voz
de tu esposo el Dux.
Por tí dejé la flota,
esposo amante y fiel,
y vengo aquí en derrota
buscando tu querer.

COL.
Si el pueblo se alborota
oliendo este pastel,
bailamos la gabota
pendientes de un cordel.

DUX.
No de mi acento
huyas, ingrata,
que me presento
con serenata.
Catachin, me enciende tu garbo,
catachin, me muero por tí,
catachin, y tú eres la sola,
catachin, que me haces feliz.

COL.
Catachin, si sabe el consejo,
catachin, que estamos aquí,

catachin, no doy por mi vida,
catachin, ni un maravedí.
Catachin, chin, chin.
(Dejan los instrumentos en su sitio.)

DUX. Nadie!... me sorprende que no acuda á mi voz. Estará enferma?

COL. Lo mismo oye vuestra voz, que si oyera llover.

DUX. Penetremos en sus aposentos: afortunadamente he conservado la llave. (Al dirigirse á la puerta derecha, sale Primoroso por el mismo lado del foro.)

COL. Deteneos; alguien se acerca.

DUX. Es verdad: pues en retirada.

COL. Este es un movimiento que ya conocemos. (Se ocultan detras del reloj y barómetro.)

ESCENA III.

DICHOS, PRIMOROSO. Este coge la guitarra y canta.

MUSICA.

PRIM. Colombina de mis ojos,
Colombina de mi amor,
déjate ver la cara
por compasion.
Que si no miro
tu hermosa faz,
desesperado
voy á espirar.
Ay!... ay!... ay!...

COL. Señor, esto se complica.

DUX. Silencio, desgraciado. Ya verás como Colombina desprecia su canto. Cuando no ha respondido al mio!...

ESCENA IV.

DICHOS, COLOMBINA, dentro, preludiando.

COL. Digo... digo... digo!...

MUSICA.

COLOMB. Primoroso de mis ojos,
Primoroso de mi amor,
deja de perseguirme
por compasion.
Porque la gracia
de tu mirar,
me pone á pique
de desbarrar.
Ay!... ay!... ay!...

(Colombina entreabre la puerta y habla con Primoroso.)

COL. Me parece que los dos estan malos.

DUX. Á quien le va doliendo algo es á mí! Es preciso tomar una resolucion.

COL. Sí, huyamos.

DUX. No. Sorprendamos á ese hombre, y arrojémosle al mar.

COL. Arrojémosle. Otro! (Al dar los primeros pasos, sale Duratesta y vuelven á esconderse.)

DUX. Cielos! el consejero Duratesta!

COLOMB. Qué veo! El hombre que me persigue tenazmente con su amor! Huye.

PRIM. Jamás!

COLOMB. Será capaz de matarte!

PRIM. Entonces, me retiro por precaucion. (Se retira á un lado. Colombina entorna la puerta.)

ESCENA V.

DICHOS, DURATESTA, cogiendo la guitarra.

COL. Tambien este va á cantar?

DUX. Mi palacio se ha convertido en barberia.

DUR. Si me viera Ismenia rendido de amor por la condesa, seria capaz de armar un escándalo! Pero no me verá. Ismenia vive lejos de Venecia, y yo procuraré que no venga á turbar mi felicidad. Preludiemos mi cancion favorita.

DUX. Este asunto se va poniendo serio.

COL. (Qué situacion la del general.)

DUX. (Dos amantes, dos! Qué esperanza me queda?)

COL. (Que el uno se coma al otro.)

DUR. (Cantando.) Palomita mia,
sal y verás...

PRIM. (Interrumpiéndole.) Me quereis decir por qué me barrenais los oidos con esa música?

DUR. Qué os importa?

PRIM. Mas de lo que pensais.

DUR. Es decir, que amais á la condesa?

PRIM. Con calentura.

DUR. Miserable de tí! Pide á Dios por tu alma. Hola! (Salen dos esbirros y sujetan á Primoroso.)

PRIM. Qué traicion es esta?

DUR. Cuando uno es miembro del consejo de los Diez, y ama á la mujer del Dux, ausente, hé aquí como se deshace de sus rivales.

DUX. (Ya salimos de este.)

DUR. Que lo descoyunten en el tormento, y que lo arrojen despues por el puente de los Suspiros.

COLOMB. (Saliendo.) Infame! piensas vencer así mi resistencia? Esperas llegar hasta mi corazon pisando sobre cadáveres descoyuntados?... Oh! te detesto!... te odio!... te maldigo!

DUX. (Chúpate esa!)

DUR. Ya sé el lugar que ocupo en vuestro pecho; pero la mas iracunda de las venganzas endulzará bien pronto mi amargura.

COLOMB. Villano!... traidor!... feo!!

DUR. Esa última palabra confirma su sentencia de muerte.

PRIM. Colombina!

COLOMB. Primoroso!

DUR. Separadlos!

COL. (Qué situacion la del general!)

DUR. Dentro de una hora tendré el honor de presentarme en vuestro gabinete verde, y temblad si continuais desdeñando al que nombran con terror en Venecia, Fabiano Fabiani Duratesta. Llevadle.

PRIM. Cobarde! (Se lo llevan.)

COLOMB. Te lo vuelvo á decir. Feo!! (Váse.)

DUR. Muerte y esterminio!

DUX. Horror!

DUR. Eh? quién habla por ahí?

DUX. Agáchate y ronca. (Lo hacen.)

DUR. Ah!... son los ronquidos de esos criados que duermen en el suelo como en un mullido lecho. (Mirando á la puerta de la derecha.) Hasta despues, condesa. (Id. al Dux y á Colirio.) Dichosa tranquilidad. (Váse.)

ESCENA VI.

EL DUX, COLIRIO.

DUX. Inícuo! traidor! perjuro!

COL. Calma, mi general, calma.

DUX. «Dentro de una hora, ha dicho, me presentaré en vuestro gabinete verde!...» entiendes lo que significa esta frase?

COL. Me lo figuro. Pero calma, en nombre del cielo.

DUX. Calma!... oh! ponte en mi lugar.

COL. Ya estais servido. (Poniéndose en el sitio del Dux.)

DUX. Pues bien, ahora comprenderás que un hombre casado no puede tener calma en estos casos.

COL. Mi padre lo fué y la tenia.

DUX. Fabiano Fabiani Duratesta, mi mas íntimo amigo!... la sangre hierve á borbotones! Entrar en su gabinete verde como quien no dice nada!

COL. No, como quien dice mucho.

DUX. Le juro que no entrará!

COL. Qué proyectais?

DUX. La noticia de nuestro desastre no es conocida todavia. Voy á entrar antes que ese hombre, á robar á mi mujer, á huir con ella; en una palabra, á salvar mi honor.

COL. No os ocupeis de pequeñeces.

DUX. Estoy decidido. Sígueme. (Al dirigirse á la puerta, se oyen voces en el foro y se detienen.)

VOCES. Muera Francifredo!

OTRAS. Muera!

DUX. Escuchas?

COL. Partamos, todavia es tiempo.

VOCES. Viva Venecia!

OTRAS. Viva! (Música dentro.)

ESCENA VII.

DICHOS, ASTOLFO, FIORINA, soldados, marineros y coro de ambos sexos.

Salen precedidos de la banda militar. Un marinero saca pendiente de una lanza un gran retrato de Francifredo en traje de Dux. Otro el de Colirio con grandes bigotes.

MUSICA.

CORO.

La poblacion entera
se encuentra en conmocion,
y pide del delito
la próxima expiacion.

Ay! Jesus! ay! Jesus!
metió la pata el Dux.
Francifredo es un canalla
que ha perdido la batalla,
sin soldados y sin flota
el sultan nos acogota.
Aquí y allá (Tierra y cielo.)
de su vileza
cuenta dará.
Aquí... riff!
lo estrangulan
sin remision.
Y allá... zás!
va al infierno
de sopeton.

FIOR. Muera Francifredo!

TODOS. Muera!

AST. Silencio, señores; y oid todos la historia verídica y melancólica del Dux Francifredo, almirante de la escuadra Veneciana, con la reseña de su vergonzosa derrota, de su fuga y de su condenacion á muerte por el consejo de los Diez, de que formo parte. (El Dux cae desmayado en los brazos de Colirio.) Veinte mil cequies ofrece el consejo al que presente el anillo ó las espuelas del almirante.

TODOS. Bien! bien!

AST. Eh!... y vosotros qué haceis ahí? Quiénes sois?

COL. (Ya nos atraparon!)

AST. Conoces tú al infame Dux?

COL. Nos hemos criado juntos, pero no le he visto nunca.

AST. Eh?

COL. Quiero decir... (No sé lo que hablo.) Que le he perdido de vista hace mucho tiempo.

AST. Eso no es difícil; teniendo una ventana tapiada...

TODOS. Já! já! já!

AST. Atended. En calidad de indivíduo del consejo, os ad-

vierto, que segun noticias fidedignas, el Dux se encuentra escondido en Venecia. (Murmullos.) El deber de todo buen ciudadano es entregarle vivo ó muerto á sus severos jueces.

COL. (Como si dijeramos en plata ó en cuartos.)

AST. Para facilitar los medios de prenderle, por si alguno no le conoce, hé aquí su verdadero retrato, así como tambien el de su gentilhombre de cámara, Colirio Bigoti, igualmente condenado á muerte. (Colirio cae desmayado en los brazos del Dux.) Viva Venecia!

TODOS. Viva!

(Se van todos en el mismo órden que entraron, cantando el coro.)

ESCENA VIII.

DUX, COLIRIO.

COL. Huyamos, señor, huyamos; os lo pido de rodillas.

DUX. Huiré por no abandonarte, pero no porque me falte el ánimo para arrostrar la muerte.

COL. Gracias! En todo sois un héroe!

DUX. Adios, la mas fiel y consecuente de las esposas! Adios, la mujer mas hermosa del mundo y su provincia. (Al marcharse aparece Duratesta.)

ESCENA IX.

DICHOS, DURATESTA.

DUR. (Ha pasado la hora, entremos.)

DUX. Infierno!... él!...

COL. Siempre él!...

DUX. Él!...

COL. Él! (Siguen algunos pasos á Duratesta en ademan ofensivo, este se vuelve. El Dux y Colirio, al volverse aquel, se apoyan de pie uno contra otro en medio de la escena y roncan.)

DUX. Siempre durmiendo!... dichosa tranquilidad! (Saca una

llave y entra por la puerta derecha.)

ESCENA X.

El DUX, COLIRIO.

COL. En marcha.
DUX. Pero esto es horroroso! La muerte allí... el deshonor aquí! Qué he de escoger?
COL. El deshonor, mi general.
DUX. No, no partiré. El amor, la desesperacion, el peligro, el temor, el miedo... todo me infunde valor!
COL. Y qué?
DUX. Sígueme.
COL. Adónde?
DUX. Allí.
COL. Qué vais á hacer?
DUX. No lo sé: el cielo me inspirará. (Saca una enorme llave.) Mil rayos! he cambiado la llave!... esta es la de mi camarote.

ESCENA XI.

DICHOS, BEPPO, GIOBETTO.

Aparecen por derecha é izquierda enmascarados, con capas, y sobre el pecho las iniciales C. D. X. que descubren luego.

DUX. (Ap. á Colirio.) Un hombre!
COL. (Id. al Dux.) Mi general, dos hombres. (Beppo y Giobetto se van acercando, les miran y se hacen señas de inteligencia.)
DUX. (Ap. á Colirio.) Mucho nos miran.
COL. (Id. al Dux.) Estos nos escabechan.
DUX. (Id.) Ánimo! siquiera por una vez!
COL. (Id.) Justo. Por una y última vez.
DUX. Quiénes sois y á quién buscais?
GIOB. Á vosotros.
COL. (Ya pareció aquello.)
DUX. Cómo os llamais?
GIOB. El abismo.

COL. Y vos?

BEPPO. El sepulcro.

DUX. Un par de nombres muy divertidos.

BEPPO. Todo cuanto hagais lo hemos de ver.

GIOB. Todo cuanto hableis lo hemos de oir.

DUX. Y con qué derecho?...

GIOB. Si permaneceis aquí, sois muertos.

BEPPO. Si intentais marcharos, perdeis la vida.

DUX. Pues es una bonita perspectiva! Y qué hemos de hacer?

GIOB. Pst!

BEPPO. Pst! (Se retiran y observan por los lados.)

DUX. Conque ni hablar, ni moverse, ni irse, ni quedarse?... (Ap. á Colirio.) Vamos á echarla de valientes, ya que no nos queda otro recurso?

COL. (Id. al Dux.) Teneis armas?

DUX. (Id.) Una navaja.

COL. (Id.) Y yo un flamenco. Vamos con ellos.

DUX. (Id.) Para proceder con nobleza, les atacaremos por la espalda.

COL. (Id.) Ya se acercan. Empecemos por ponerles mala cara. (Les hacen un gesto ridículo.)

GIOB. (Ap. á Beppo.) Beppo, esta gente se nos rebela. (Se retiran hácia el foro. El Dux y Colirio sacan las armas.)

BEPPO. (Ap. á Giobetto.) Sacan las espadas!

GIOB. (Id. á Beppo.) Demostremos firmeza!

DUX. (Ap. á Colirio.) Tienen mas miedo que tú.

COL. (Id. al Dux.) Y qué vos.

GIOB. (Id.) Avanzan!... somos perdidos!

BEPPO. (Id.) La fuga nos está prohibida.

GIOB. (Id.) Dejémonos matar.

BEPPO. (Id.) Es el mejor partido.

COL. Reza el credo, galopin!

DUX. Entona el miserere, ganapan.

COL. Pim! (Hiriendo.)

DUX. Pam! (Id.)

COL. Pim! (Id.)

DUX. Pam! (Id.)

BEPPO. Oh! (Callendo.)

GIOB. Ah! (Id.)

DUX. Negocio concluido. Y ahora tomemos sus capas y sus caretas.

COL. Calla! y tienen etiquetas como las botellas de Jerez.

DUX. Estas iniciales quieren decir, «Consejo de los Diez.» Eran espias, estaba seguro.

COL. Mejor! Ocupemos sus plazas para salvarnos. (Se colocan las letres y se ponen las capas y las caretas.)

DUX. Viene gente!... vivo! vivo! oculta esos cuerpos en alguna parte.

COL. En dónde? Pensais que dos atunes como estos se ocultan en el bolsillo como dos frascos de pomada?

DUX. Oh! qué idea!... en ese reloj!... en ese barómetro!...

COL. Teneis razon!

DUX. El tuyo, ahí; el mio aquí.

COL. Ay! cómo pesa la carne de zángano. (Meten á Beppo y Giobetto en las cajas del reloj y barómetro.)

DUX. Concluyamos.

COL. Ya está.

ESCENA XII.

DICHOS, COLOMBINA, DURATESTA.

COLOMB. Por piedad! quién quiera que seais, libradme de este monstruo!

DUR. Si allí han acudido vuestras damas, aquí no podeis escaparos: mis precauciones estan magistralmente tomadas.

COL. Será que teneis á vuestro servicio estos miserables!... No importa! (Al Dux.) Habeis tenido madre?... Es posible que la hayais tenido!... pues bien, en su nombre lo imploro, defendedme. No respondeis? Yo soy Colombina Merengueti, la esposa de Dux, de vuestro ilustre Dux. Y este pérfido... sabeis lo que intenta, mientras mi noble esposo se sacrifica por la patria? Lo sabeis?

DUR. Al grano, señora, al grano!

COLOMB. Infame! Escucha, amigo mio. (Cogiendo la mano del Dux.) Tú serás un malvado, pero puedes ser amigo mio. Yo te pagaré bien!... tengo alhajas, dinero, mucho dinero, cercenado á mi marido! Ya se vé! las mujeres... un cuarto de aquí, un ochavo de allí, hacen ahorros considerables. Todos los mios te pertenecen. Permaneceis mudos? ah! su corazon es de risco! Estoy sola, abandonada!... en situacion de desmayarme!... Sí, creo que me debo desmayar! Se oprime mi corazon... Se oscurece mi vista!.. ah! (Cae en un sillon que le acerca Durátesta.)

COL. (Ap. al Dux.) Se ha desmayado!

DUX. (Id. á Colirio.) La fuerza de la inocencia! es un ángel!

DUR. Ahora, salid.

DUX. Salir? Jamás!

COL. Jamás!

DUX. Nuestro deber es estar á vuestro lado. (Enseñando las iniciales.)

COL. (Id.) Defender vuestra preciosa vida.

DUR. Ira de Dios! Salid. Ya os llamaré si os necesito.

DUX. (Ap. á Colirio.) Abandonarla en estos momentos!

COL. (Id. al Dux.) No hay mas remedio!

DUX. (Id.) Oh!... allí! (Señalando al reloj.)

COL. (Id.) Estais en vos? Sobre nuestras víctimas!

DUX. (Id.) Duratesta contempla extasiado á la suya. Aprovechemos el momento.

COL. (Id.) No profanemos los cadáveres!

DUX. (Id.) Entra. (Entra en la caja del reloj.)

COL. (Entrando en la del barómetro.) Horror!

DUX. Terror!

COL. (Id.) Olor! (Cierran las cajas.)

DUR. Solo con ella y desmayada! Cuán bella es! Mas bella que Ismenia! (Al público.) Ismenia es un trapillo que yo tengo en Mántua! Procuremos volverla el conocimiento. (Se quita la pluma del birrete y la hace cosquillas en la nariz. Ella se extremece.) El específico hace su efecto.

COL. (Asomándose.) Señor, me parece que mi víctima ronca.

DUX. (Id.) Sí? Ese es un muerto que duerme á pierna suelta.

(Vuelven á esconderse.)

COLOMB. Ay! en dónde estoy?

DUR. (Lo de rúbrica. Siempre que la mujer vuelve de un desmayo, lo primero que dice es: «En dónde estoy?») Estais en mi poder.

COLOMB. Vos?... todavia vos? Me causais espanto!

DUR. Vuestra resistencia es inútil. Todos me obedecen en este palacio. Vuestro marido no está aquí.

DUX. (Asomando.) (Cómo que no estoy aquí?)

COL. (Qué situacion la del general.) (El mismo juego.)

DUR. Pluguiese á Dios que estuviera, para verle morir entre los tormentos mas atroces!

COLOMB. Bárbaro!

DUX. Eh?

COL. No es á vos á quien llama, lo dice por el otro. (Idem.)

COLOMB. (En efecto, no tengo quien me socorra... no puedo gritar, porque estoy ronca... ganemos tiempo á lo menos.) Por qué os mostrais tan rigoroso conmigo?

DUR. Porque vuestro desvio me enloquece.

COLOMB. Y pensais que una mujer... que nació en buenos pañales, cederá ante la fuerza? Fuerais vos mas galante, y quizá fuera yo menos ingrata.

DUR. Mas galante?... Jamás el grajo en las rocas, jamás el grillo en el campo, nunca la rana en su charca ha cantado á su amada mas tiernamente que yo lo haria, si una mirada de esos ojos, llevase á mi alma un kilómetro de esperanza!

COLOMB. Una mirada!... cómo está?

DUR. Ah!

MUSICA.

Tu mirada gachona,
fija ten en mí,
no la apartes, pichona,
y haz que muera así.

COLOMB. Mi mirada gachona,
fija tengo en tí,

que tu cara remona
lo merece así.

DUR. Mira que no me gusta
el fingimiento.

COLOMB. Mira que te lo digo
como lo siento.

DUR. Pruébame al punto
que no es engaño. (Intenta abrazarla.)

COLOMB. Deja á lo menos
que pase un año.

DUR. Ay de mí! que te quiero,
ay, que te amo,
ay, que tú te guaseas,
ay, que me escamo!
(Anda con tiento,
mira que cuando acuerdes
no será tiempo.)

COLOMB. (Ay de mí! que me quiere,
yo no le amo;
ay! que no viene nadie,
ay! que me escamo!
Anda con tiento,
porque en este negocio
pierdes el tiempo.)

(Cuando lo determina la música, el Dux y Colirio sacan la cabeza por las esferas del reloj y barómetro respectivamente y acompañan con castañnelas.)

DUR. Colombina adorada, premia con tus caricias mi pasion.

COLOMB. Deteneos, señor; vuestra pasion me causa repeluznos.

DUR. Ya nada te librará de mis brazos.

COLOMB. Dejadme. (Se le acerca.)

DUR. Oh, triunfé! (La abraza.)

COLOMB. Socorro! socorro! (Con voz muy débil.)

DUR. Tus gritos se perderán en el espacio. Oh! serás mia!

ESCENA XIII.

DICHOS, PRIMOROSO.

PRIM. Todavia no!

COLOMB. Primoroso!

DUR. Maldicion!

COLOMB. Oh! bien sabia yo que acudirias en mi defensa. Por eso gritaba tanto.

COL. (Ap. al Dux.) El trovador de antes.

DUX. (Id. á Colirio.) Ese es el guardian de mi honor.

PRIM. No me esperabas, eh? Suponias que las prisiones y los grillos me tenian seguro? Insensato! Por cincuenta reales me han puesto en libertad tus esbirros, porque ellos son tan miserables como tú.

COLOMB. (Ap. á Primoroso.) Pínchale... pínchale sin miedo.

COL. (Qué situacion la del general!)

DUR. Me insultas porque me crees solo? Infeliz! aquí los mios!

PRIM. Defiéndete; porque si no quieres que te mate, te asesino.

DUR. (No vienen!... me encuentro abandonado á mí mismo como el último de los hombres!)

COLOMB. (Id.) Mátale!... mátale!...

DUR. Pues bien, ya que no te avergüenzas de atacar á un hombre solo, voy á dispensarte el honor de esgrimir contigo. (Saca la espada y riñen.)

COLOMB. (Inmenso Dios! prolonga los dias de Primoroso y disminuye los de mi perseguidor.)

DUR. Beppo! Giobbeto!

COL. Señor, mi víctima responde y se mueve bajo mis pies.

DUX. Ay!

COL. Qué es eso?

DUX. Que me muerden las pantorrillas.

COL. Favor! (Salen los cuatro de las cajas.)

DUR. Qué significa esto, bergantes?

GIOB. Esto significa que esos dos hombres nos han sorpren-

dido, y que á no ser por la coraza...

DUR. Siempre rodeado de asesinos! Decid, quiénes sois, bandidos?

DUX. Bandido yo!

COL. (Prudencia, mi general.)

DUX. No; ya estoy harto de fingir, y voy á jugar el todo por el todo. Sabed que yo soy... (Al irse á quitar la careta se oye la música del coro de la escena VII.)

COL. (Ap. al Dux.) Que nos cuelgan!

DUR. Y bien?... Decid.

DUX. (Esa música me hiela la sangre!)

DUR. No respondeis? Esto ya es demasiado! Soldados, espias, polizontes, corchetes y esbirros de Venecia, aquí. (Por todas partes salen esbirros, y por las puertas del foro marineros, caballeros y máscaras sin careta.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ASTOLFO, FIORINA y CORO GENERAL.

MUSICA.

CORO. La poblacion entera
se encuentra en conmocion,
y ansiosa de venganza
acude á vuestra voz.

DUR. Que pongan á esos tunos
en lóbrega prision.

DUX. Permitid...

COL. Esperad...

DUX. (Qué irá á decir?)

COL. (Qué irá á contar?)

DUX. Nosotros traemos
noticias seguras
del fiero combate
que el Dux arrostró.

DUR. Hablad.

DUX. Fué sangriento;

la lucha tremenda,
horrible el combate.

DUR. Y el Dux?

DUX. Oh!

COL. Murió!

TODOS. Murió!

COL. Tronó!

COLOMB. (Ay de mí! que he perdido á mi esposo,
ay de mí! que me mata el pesar!
Pobrecito! *requiescat in pace*,
y cien años aguárdeme allá.)

DUX. (Al saber de su esposo el fracaso,
mi consorte se pone mortal,
pobrecita! qué tórtola viuda
llora triste á su cara mitad.)

PRIM. (Á Colombina.) Cese el llanto que anubla tus ojos,
no te entregues al crudo pesar,
que si el hado un esposo te quita,
otro en mí sin tardanza tendrás.

DUR. (Oh! bien haya la bala enemiga
que del Dux me ha querido librar,
porque Dux voy á ser de esta hecha,
y su esposa mi esposa será.)

COL. (En diciendo que está con los muertos
la noticia les da que pensar,
y podremos salir de Venecia
mientras saben ó no la verdad.)

CORO. Oh! bien haya la bala certera
que con tino le dió sin igual,
si este ha muerto, *requiescat in pace*,
que otro Dux no nos ha de faltar.

DUR. La prueba necesito
de la importante nueva.

DUX. Tan solo ante el Consejo
presentaré la prueba.

DUR. Muy bien; pero entre tanto
seguros os tendré.

DUX. (Zambomba!)
COL. (Cielo santo!)
DUX. (Caimos en la red!)
COL. (Pues no hay que decir
de qué enfermedad
vamos á morir.)
DUR. Marchemos al Consejo
marchemos sin tardar
CORO. Á celebrar la muerte
del bravo general.
DUR. Pero ante todo
que le lloremos
parece justo.
TODOS. Le lloraremos
con mucho gusto.
Llorad su muerte,
llorad! llorad!
de nuestros ojos
que salga un mar,
já! já!
Si no fué tipo
el pobre Dux,
ni de talento
ni de virtud,
era un marido
muy bonachon,
y mas paciente
que el mismo Job.
Llorad su muerte,
llorad! llorad!
de nuestros ojos
que salga un mar!
Já! já! já! já...

(Á una señal imperativa de Duratesta, los esbirros se llevan presos al Dux y Colirio. Colombina cae desmayada en brazos de Primoroso. Cuadro cómico. Baja el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de sesiones del Consejo de los Diez. Dos puertas laterales. Ventana á la derecha del espectador, cerca de ella palancana, palancanero y toalla. Mesa con papeles, tintero, candelabros, banquetas, etc. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DURATESTA, ASTOLFO y OCHO CONSEJEROS, formando tribunal. Todos los consejeros duermen. Duratesta ocupa la presidencia.

DUR. Hé aquí, señores, el resúmen sintético del acalorado debate, que con tal entusiasmo habeis sostenido. La patria agradecida, premiará vuestros desvelos. (Astolfo ronca.) Os suplico que no me interrumpais. El Consejo de los Diez se ha enterado con profundo sentimiento del aciago revés sufrido por nuestra escuadra, y de la muerte de su almirante. (Ronca otro consejero.) Vuelvo á pedir que no se me interrumpa. Tan sensible desgracia nos pone en el caso de unir nuestras voluntades y redoblar nuestros esfuerzos... (Todos roncan.) Veo que el tribunal presenta el aspecto animado con que de ordinario termina sus tareas; y antes de levantar la sesion, debo exponer á vuestra sabiduria, para el acuerdo

mas oportuno, que las bateleras de Venecia piden que no se suspendan las regatas. Una comision compuesta de las muchachas mas lindas del puerto, espera en la antecámara la resolucion del Consejo.

AST. Eh? quién habla de muchachas? (Despertando.)

OTRO CONS. (Id.) Qué es eso de muchachas?

OTRO. (Id.) Han dicho muchachas?

AST. Á ver?... que entren esas muchachas.

DUR. Se pone á votacion el deseo de las muchachas. Se aprueba el incidente de las muchachas? (Los Consejeros hacen un signo afirm tivo.) Ujier, que pasen las muchachas. (Qué sesion tan borrascosa! qué sesion!)

ESCENA II.

DICHOS, BATELERAS.

MUSICA.

CORO.
Las Bateleras
de la ciudad,
piden licencia
al tribunal.

AST.
Entrad, entrad.
Ay! qué muchachas
con tanta sal!

CORO.
Todas, todas dependemos
de las barcas y los remos.
En prohibiendo la regata
perderemos mucha plata,
y pedimos á una voz,
que no se suspenda
esa diversion.
Todos van á mi batel
cual la mosca va á la miel.
Su vaiven recrea
cruzando el canal,

y á nadie marea
bogando en el mar.

(Los Consejeros se levantan y hablan con las Bateleras.)

DUR. Que cada Consejero
ocupe su sitial. (Lo hacen.)

BAT. Lará, la, la, lará, la, la.

CONS. Lará, la, la, lará, la la.

(Las Bateleras bailan. Los Consejeros brincan en sus puestos al son de la música, y Duratesta, que los reconviene con sus ademanes, acaba por hacer una batuta de algunos papeles de la mesa y llevar el compás.)

DUR. Sentaos, ilustres Consejeros, á descansar de vuestras fatigas; y vosotras, marchad á las regatas. (Las Bateleras desfilan cómicamente, poniéndose las manos en el corazon y mirando á los Consejeros. Estos las arrojan besos.) Qué sesion, Dios mio! qué sesion!

ESCENA III.

DURATESTA, ASTOLFO, CONSEJEROS.

DUR. Hay un asunto importante de que no hemos podido tratar, por las perentorias atenciones de que se ha ocupado el Consejo. La derrota del Dux, y la noticia de su muerte.

AST. Ah! sí... ya recuerdo.

DUR. Quereis examinar á los presos? (Todos se incorporan.) Ujier?... Que entren esos vagos.

ESCENA IV.

DICHOS, el DUX, COLIRIO con las vendas que sacaron en el primer acto, pero cambiadas, como despues indica el diálogo.

DUX. (Ap. á Colirio.) Héme aquí como víctima en el sitio en que tantas veces he sido verdu... quiero decir, he sido

juez.

COL. (*Id. al Dux.*) Triste realidad de los sueños humanos.

DUR. Quiénes sois?

DUX. Dos caballeros.

DUR. Á legua se distingue. Qué sabeis del trájico fin del almirante Francifredo?

DUX. Que perdió la batalla naval y murió radicalmente.

DUR. Quién le mató?

COL. Nosotros, para castigar su cobardía.

DUR. Cuándo?

COL. Al terminar el combate.

DUR. Con qué?

DUX. Con un hacha de abordaje.

DUR. En dónde?

COL. En un bosque.

DUR. (*Á los Consejeros.*) Batalla naval... abordaje... un bosque... las noticias parecen exactas. Habeis conservado el cadáver?

COL. Lo arrojamos al mar, que pasaba por allí.

DUR. (*Id.*) El mar... un bosque que pasaba... Todo eso tiene visos de verdad; pero no comprueba el hecho. Necesitamos por lo menos el anillo y las espuelas del almirante.

DUX. El anillo está aquí. (*Entregándolo.*)

DUR. En efecto! (Ya soy Dux.)

AST. Y las espuelas?

COL. Las perdió en la fuga.

DUR. Su ilustre viuda (*Ap. al Consejo.*) no debe permanecer en la incertidumbre. Ujier?... (*Sale un Ujier, Duratesta le habla al oido, y vuelve á marcharse.*) Como estamos en su mismo palacio, tiene que molestarse poco para venir hasta aquí.

AST. Un momento, noble presidente. La conducta de estos hombres me parece sospechosa. Por qué llevais esas vendas en los ojos?

COL. Porque tenemos sabañones.

AST. Esta tarde, bien me acuerdo, tenias tú la venda en el

ojo derecho y aquel sobre el izquierdo. Ahora las teneis al contrario.

DUX. Como el dolor nos molestaba mucho, hemos cambiado de ojos para descansar un rato.

AST. Eso me parece inverosímil. Pido que se quiten las vendas.

DUX. (Somos perdidos.)

DUR. Qué opina el consejo?

AST. (Incorporándose y volviéndose á sentar.) Que...

OTRO. (Id.) Se...

OTRO. (Id.) Las...

OTRO. (Id.) Qui...

OTRO. (Id.) Ten.

DUX. Nos...

COL. Han...

DUX. A...

COL. Plas...

DUX. Ta...

COL. Do.

DUX. Advierto al consejo que su resolucion es un contrasentido.

COL. Sí señor; contra el sentido de la vista.

DUR. Ujieres? (Se presentan.)

COL. (Lo que trabajan en esta casa los ujieres!)

DUR. Desesterad los ojos de esos miserables. (Lo hacen.)

DUX. Semejante atentado...

DUR. Cielos! El Dux! (Levantándose y volviéndose á sentar rápidamente.)

TODOS. El Dux! (Id. despues de aquel, y haciendo todos el movimiento con perfecta igualdad.)

DUX. Os engañais... el Dux ha muerto!

DUR. Allí viene su esposa.

DUX. (Dios mio, que no me reconozca!)

ESCENA V.

DICHOS, COLOMBINA.

COLOMB. Que me quiere el consejo? Santa Madona! esposo de mis entrañas! (Se arroja en los brazos del Dux; pero este huye el cuerpo, y Colombina cae sin notarlo en los de Colirio.)

COL. (Se desentrañó la cuestion.)

COLOMB. Por qué no me han preparado? Esta emocion puede costarme la vida. Oh! pensabas que no te reconoceria porque te has quitado la barba?... ingrato! Yo te reconozco por el ambiente que te circunda... por el perfume que exhalas!

COL. (Qué buen olfato tiene la condesa!)

DUX. Ya lo veis, esta señora no sabe lo que tiene entre manos.

COLOMB. Esa voz!... ah! eres tú?

DUX. No, no soy yo.

COLOMB. Y abrazaba á otro!... perdona, ídolo mio: en mi pasion te equivoco con cualquiera.

COL. (Ap. á Colombina.) Señora, nos habeis perdido.

UN UJIER. Acaba de llegar un posta con este pliego de don Juan de Austria. (Lo entrega á Duratesta y se va.)

DUX. (La bomba final!)

DUR. De don Juan de Austria! el generalísimo de la armada! y dice: «Urgentísimo.» Qué sesion, Dios mio! qué sesion!... Lo leeremos luego.

COLOMB. (Ap. al Dux.) Conque yo soy la causa? Miserable de mí!

DUR. Dux Francifredo, inútil es ya vuestra negativa.

DUX. Lo sé. El destino me lanza su pesado mazo: caiga pues sobre mí.

DUR. (Al consejo.) Ya lo ois. Retirémonos al rincon de las deliberaciones. (Todos los Consejeros se levantan y se reunen en el rincon de la derecha.)

COLOMB. Y qué tal el viaje? Te has divertido?

DUX. Tal cual... los mosquitos me han incomodado mucho.

COLOMB. Si supieras qué mal rato sufrí, cuando me dieron la noticia de tu muerte!

COL. Ya lo observamos!

DUX. Peor me la van á dar á mí dentro de algunos instantes.

COLOMB. Le harán algo?

COL. No, embalsamarle nada mas.

DUR. Ya que hemos pronunciado el fallo, lavémonos las manos, como hizo *in illo tempore* el Alcalde Corregidor de Jerusalen. (Se lavan las manos.)

DUX. (He escuchado mil veces la sentencia de muerte de otros, y, cosa singular, nunca con la emocion con que espero la mia.) (Los Consejeros vuelven á ocupar su sitio.)

DUR. El consejo, despues de examinar detenidamente el asunto, ha condenado y condena al Dux de Venecia Francesco Francesqui Francifredo, general de la escuadra veneciana, derrotada por su impericia y cobardia, á la pena de ser ahorcado en la plaza de San Márcos.

COLOMB. Ahorcado!

COL. (Qué situacion la del general!)

DUR. Dispensando igual distincion á su escudero y gentilhombre Colirio Bigoti.

COL. Gracias por la deferencia.

COLOMB. Pero esa sentencia tendrá apelacion?

DUR. Sí; les queda ese recurso despues de ejecutada.

DUX. Renuncio al trámite por mas que me favorezca.

DUR. Como de la casa, ya sabeis que en esas habitaciones se encuentra todo lo necesario para disponeros al trance fatal, que tendrá lugar á las seis de la mañana.

DUX. Sí; cuando uno concluye la última página del libro de su existencia, debe pensar en el segundo volúmen que se imprime allá arriba. Vamos, Colirio.

COL. Señor, es la primera vez que os sigo sin entusiasmo.

COLOMB. Oh! pero esto es horrible!

DUX. Ánimo, condesa. La mujer de un héroe, debe en estos momentos colocarse á mucha altura.

COL. Sí, á la de la horca.

DUX. Ya os sobrarán ocasiones en que demostrar vuestra natural debilidad.

MUSICA.

DUX. Adios, adios, mi dulce bien.
COLOMB. Adios, adios, hasta mas ver.
DUX. Si tengo un rato de lugar
te escribiré lo que hay allá.
COLOMB. Y si se pasa bien allí,
alquilas casa... para tí.
Sí?
DUX. Sí.
Dame, esposa mia,
quince ó veinte abrazos. (Abrazándola.)
COLOMB. El señor te acoja
en sus santos brazos.
DUX. Otro abrazo dale
á tu esposo el Dux.
COLOMB. Mira que te esperan.
Tómalo y abur.
DUX. Abur, abur,
pesetas y salud.
TODOS. Abur, abur,
pesetas y salud.

(Durante el canto se llevan los criados los muebles de la escena para facilitar la transformacion que sigue, dejando únicamente un sillon, la mesa y el lavamanos. Vánse el Dux y Colirio por la izquierda, y los Consejeros por la derecha.)

ESCENA VI.

COLOMBINA, DURATESTA.

DUR. Un momento, señora.
COLOMB. Qué me quereis?

DUR. Escuchadme. El porvenir de vuestro esposo está en mi mano.

COLOMB. Y bien?

DUR. Puedo alargar ó acortar su vida, como si fuera de goma elástica.

COLOMB. Quereis gozaros en mi tormento?

DUR. No, que os apiadeis del mio.

COLOMB. Nunca!

DUR. Por vos he olvidado una mujer que me adoraba con locura, por vos olvidaré los deberes de magistrado.

COLOMB. Y me librareis de la viudez?

DUR. Si pronunciais una palabra de amor.

COLOMB. Sí?

DUR. Sí.

COLOMB. Pues por lo mismo no la pronuncio. El honor antes que todo.

DUR. Y quién defenderá vuestro honor cuando encerrada en uno de mis castillos, porque tengo varios, os encontreis á merced de mi voluntad? Responded, quién defenderá entonces vuestro honor?

ESCENA VII.

DICHOS, ISMENIA.

ISM. Yo!

DUR. Ismenia!

ISM. Tu esposa, sí; á quien has engañado traidoramente, y viene á pedirte cuenta del suyo.

COLOMB. Su esposa tú?

ISM. Sí; y traigo conmigo para confundirle, mi derecho, sus cartas (Ap. á Duratesta.) y tu hijo!

DUR. (Id. á Ismenia.) Mi hijo!... Oh! silencio por piedad. (Esta situacion le eriza los cabellos á un calvo.)

COLOMB. Os creia un libertino, y veo que sois una fiera del desierto.

ISM. Su pecho es un nido de serpientes, y su boca una redoma

de ácido prúsico.

DUR. (Id.) Calla... calla!... yo te explicaré despues...

COLOMB. Despejad. Quiero estar sola con mi camarista.

DUR. (Tener que soltar la presa cuando mas seguro creia!...) Permitid que arregle estos papeles y os obedezco. (Se dirige á la mesa.) (Cielos! el pliego urgentísimo de don Juan de Austria, sin abrir todavia!... Será lo primero que se lea en la próxima sesion.) (Se lo guarda y vase.)

ESCENA IX.

COLOMBINA, ISMENIA.

COLOMB. Tambien tú eres desgraciada?

ISM. Soy la mujer legítima del consejero Duratesta.

COLOMB. No digas mas.

ISM. Escuchad. Yo vivia en la ciudad de Mántua, y era inocente, candorosa y pura.

COLOMB. Tú?

ISM. Dejadme concluir. Descendiente de una famalia ilustre, en mis ratos de ocio me entretenia en cultivar las macetas de mis balcones. Un dia... martes debió de ser, apercibí en la casa de enfrente, un hombre ocupado en la misma tarea. Aunque de aspecto pobre, me pareció hermoso; y cumpliendo las leyes del recato, le miré atentamente. Yo, sembraba pensamientos; él plantaba enredaderas; y de las enredaderas á los pensamientos, y de los pensamientos á las enredaderas, resultó enredado mi corazon, y al poco tiempo fuí la esposa legítima de aquel perjuro.

COLOMB. Parece increible! Continúa.

ISM. Desde el principio me pareció que bajo su modesto traje se ocultaba un hombre de elevada alcurnia, y un dia, revolviendo en su saco de noche, me encontré una lanza, un casco con plumas y un ropon de terciopelo. Ya no habia duda: era un personaje. El inícuo descubrió mis sospechas, y á la mañana siguiente desapareció del

pais. Duratesta me habia engañado!

COLOMB. Era él?

ISM. Quise hacer valer mis derechos de esposa, y supe que el matrimonio era nulo por falta de no sé que solemnidad. Dirigí al traidor cartas muy duras, y no me contestó. Se las repetí muy blandas, y obtuve el mismo resultado. Entonces, por consejo de una amiga, escribí al mónstruo mi última carta, participándole que era madre.

COLOMB. Él?

ISM. No, yo. Esto produjo su efecto. El monstruo me contestó que cuidaria de la educacion de la criatura, y esta contestacion me puso en un terrible conflicto.

COLOMB. No comprendo...

ISM. Le habia escrito que era madre, pero me faltaba el hijo; y en tan crítica situacion adopté una resolucion heróica.

COLOMB. Qué hiciste?

ISM. Alquilé uno. Y emprendí con él el camino de Venecia, entrando á vuestro servicio, para celar á mi burlador, y aguardar la ocasion mas oportuna de presentarle á su hijo. Ah! es tan mono! lo quereis ver?

COLOMB. En dónde está?

ISM. Primoroso?... Primoroso?...

COLOMB. (Qué oigo!)

ESCENA X.

DICHAS, PRIMOROSO, por la derecha.

PRIM. Mamá!

COLOMB. Vírgen Santísima! Este es tu hijo?

ISM. Sí, que os parece?

COLOMB. Demasiado bien por mi desgracia. Pero... ó yo estoy loca, ó no llego á comprender... Cuánto tiempo hace de tus desposorios con Duratesta?

ISM. Dos años.

COLOMB. Y cómo le traes un hijo tan grande?

ISM. Porque no lo encontré mas pequeño. Pero he procurado que se le parezca, y ya veis que es su vivo retrato.

COLOMB. Y el bárbaro queria matarle!

ISM. Qué decis?

COLOMB. Mandó que le arrojasen por el puente de los Suspiros.

ISM. Su padre!... y no le dió alaridos la sangre?

PRIM. Qué escucho! Él mi padre?

COLOMB. Callad, por piedad! Seria capaz de no reconoceros. Los celos ahogan hasta los sentimientos de la paternidad. Es preciso que no lo sepa... Mañana huiremos de aquí, y buscaremos la felicidad en ignotos paises.

PRIM. Sí, sí.

DUX. (Cantando dentro.)

Ah! que la morte ognora
é tarda en el venir,
á qui desia morir.
Adio, Leonora!

COLOMB. Santo Dios! mi esposo despidiéndose de mí! y yo que le habia olvidado! (Cantando.)

Dité dité escordarmi...
Dité dité escordarmi...

Venid, y concertaremos nuestra fuga. (Vánse.)

ESCENA XI.

El DUX, COLIRIO, luego CIENFUEGOS, dentro.

DUX. Nadie! y sin embargo he oido su voz!... en la calle tal vez... (Mirando por la ventana.) tampoco. En la densa oscuridad solo se distinguen los centinelas que rodean el palacio. Si cantando de nuevo respondiese á mi voz?... (Canta.)

COL. Por el ángel custodio! dejaos de cantinelas y arreglemos la maleta para el otro mundo.

DUX. Para ese viaje no se necesitan alforjas.

COL. Es espantoso! Está uno bueno y sano, no le duele na-

da... y dentro de poco, á las seis de la mañana...

DUX. Le dolerá menos. En fin, si la muerte es un sueño, quiero tomarle la delantera. Me encuentro rendido. (Sentándose.) Mira, si viene alguien, dí que no estoy en casa. (Se duerme.)

COL. Si pudiera yo abandonarla! pero estamos vigilados por esbirros. (Suenan golpes en la puerta de la calle.) Eh? qué golpes son esos tan temprano? Tomará alguien en palacio la leche de burra?

DUX. Será posible que no me dejen conciliar el sueño? (Vuelven á llamar.) Quién llama á la puerta de la calle á estas horas?

COL. Quién es? (Asomándose á la ventana.)

CIENF. Vive aquí el Dux de Venecia? (Desde la calle.)

COL. Aquí vive; pero está de ronda.

CIENF. No importa. Abrid la puerta.

COL. (Eso quisiera yo, para tomarla al mismo tiempo.) (Vuelven á llamar.)

DUX. Por el alma de mi abuela, que esto ya es insufrible! Verás como yo escarmiento á ese danzante. Agua va! (Le echa la de la palancana.)

CIENF. Rayos y centellas! Quién es el villano que me ha puesto como una sopa?

DUX. No hagais caso, es agua limpia.

CIENF. Pero no me habeis conocido?

COL. Ni necesidad.

CIENF. Fuego del infierno! Soy, como quien dice, don Juan de Austria. (Al Dux se le cae la palangana de las manos.)

COL. Gran Dios!

DUX. Don Juan de Austria! El infante de... empapado por mí como una esponja!

COL. (Qué situacion la del general!)

DUX. El genio del mal se goza en mi sufrimiento, y conozco que me falta el valor para hacer frente á tantas desgracias!

COL. Si el príncipe nos concediera el indulto!...

DUX. Bonito humor tendrá el príncipe con el chaparron que

le ha caido encima. (Dan las seis en el reloj de una torre.)

COL. La hora fatal! todo se acabó!

DUX. Ese reloj está loco!... apenas es de dia!

ESCENA XI.

DICHOS, ASTOLFO, DOS UJIERES con dos bandejas en que traen la ropa talar del Dux, el manto y el gorro frigio.

AST. Señor, acaban de dar las seis.

DUX. Y me traeis el chocolate en esas bandejas? Gracias.

AST. Os traigo las insignias de vuestro cargo, que debeis vestir para el trance que os espera.

DUX. Conque no hay remedio?

AST. La ley es inexorable. (Á los Ujieres.) Acercaos.

DUX. Pero no podriamos suprimir esta *toilette*, y hacer la fiesta en traje de confianza?

AST. Imposible. El ceremonial debe cumplirse en todos sus extremos.

DUX. Á todo me resigno. (Lo visten.)

COL. (Esta si que es la situacion gorda del general... y la mia!)

AST. Dux de Venecia, perdonais á estos fieles servidores de tribunal que, en cumplimiento de su deber, os visten el traje espiatorio?

DUX. Sí, les perdono de todo corazon, y les deseo... (un cólico cerrado esta misma noche.)

AST. Colocadle el manto de púrpura y el gorro frigio, símbolo del supremo poder.

DUX. No encajármelo mucho, que luego me duele la cabeza todo el dia.

AST. El consejo os aguarda en el descanso de la escalera.

DUX. Y para qué se incomoda el consejo? Entre compañeros... demasiado descanso voy yo á gozar.

AST. La muchedumbre se reune ya en la plaza.

DUX. Pues que no se dé prisa, porque hasta que yo vaya no se ha de empezar la funcion!

AST. Teneis que encargarme alguna cosa?

DUX. Nada.

AST. Vamos, pues.

DUX. Ah! sí: decidle á mi esposa que no me aguarde para almorzar.

COL. Y para mí no se os ocurre nada?

DUX. Como hacemos el viaje juntos, hablaremos por el camino. Pero no podia suspenderse la ceremonia por un par de dias?...

AST. Imposible de todo punto.

DUX. Ay! mas valia haber muerto en la batalla!

COL. Ay! mas valia no haber ido á ella! (Vánse cómicamente al compás de la música.)

ESCENA XII.

Decoracion de plaza, palacio á la derecha, Marineros, Soldados, Pueblo y Bateleras.

MUSICA.

BATL.

Ya sonó la hora
de la ejecucion.
Quiero ver si el reo
sale con valor.
Ya suenan los tambores
con lúgubre clamor,
ya sale el delincuente,
la fiesta se empezó.

ESCENA XIII.

DICHOS, el DUX, COLIRIO, ASTOLFO, DURATESTA, CONSEJEROS, tambores, oficiales, pajes, esbirros, ujieres, banda militar, etc., que salen del palacio en esta forma. Cuatro soldados con mosquetes, dos tambores, banda militar, oficiales, caballeros, cuatro ujieres, uno con la bandera de Venecia, y otro con el leon sobre un asta, dos soldados que conducen á Colirio, cuatro pajes, dos maceros, el Consejo de los Diez, el Dux entre Duratesta y Astolfo, ocho soldados. Los directores de escena pueden sin embargo, con arreglo á las condiciones del teatro, aumentar ó disminuír prudencialmente el antedicho cortejo, que se detiene cuando los Consejeros y el Dux llegan al centro de la escena.

COL. Señor, señor,
un poco de valor.
CONS. (Al Dux.) Vuestra suerte es envidiable
porque vais á permutar,
esta vida deleznable
por eterno bienestar.
DUX. Si este puesto es agradable
y mi suerte es de envidiar,
el que quiera de vosotros
que se ponga en mi lugar.
DUR. Andad!
marchad!
DUX. Dejadme descansar.
CORO. Qué malo está,
qué mustio va,
camina hácia el cadalso
con poca voluntad.
(La comitiva se pone de nuevo en marcha, y se detiene á un redoble de tambor.)

ESCENA XIV.

DICHOS, CIENFUEGOS.

CIENF. Alto, en nombre de don Juan de Austria!

TODOS. Don Juan de Austria!

DUR. Hablad.

CIENF. Ante todo, quién es el malandrin que me ha recibido á dilubios, al llamar yo esta mañana á la puerta de palacio?

DUR. No tenemos conocimiento de ese temporal.

DUX. (Yo fuí la nube.)

CIENF. Y por qué no me habeis hecho los honores que me corresponden?

DUR. Ignorábamos vuestra venida.

CIENF. Imposible! mi amo y señor os lo anunció en un pliego urgentísimo.

DUR. Ah! será tal vez? (Lo saca.)

CIENF. Leed.

DUX. (Este pliego viene á remachar el clavo.)

DUR. (Leyendo.) «Ha terminado la batalla mas tremenda que »vieron los siglos. El Dux de Venecia se ha portado co»mo quien es, y necesito darle su merecido.»

DUX. (Ya me lo van á dar aquí: es igual.)

DUR. (Id.) «El capitan Cienfuegos, que representa mi perso»na, sale para acompañarle hasta mi presencia.»

CIENF. Sois vos el Dux? Quiero ser el primero en daros la enhorabuena.

COL. (Por qué le ahorcan?)

DUR. La enhora... qué?

CIENF. Si: á él se le debe en gran parte nuestra gloriosa victoria.

TODOS. Eh?

DUR. (Qué está diciendo?)

CIENF. La escuadra otomana ha sido completamente derrotada en el golfo de Lepanto, y el Dux, á quien todos hemos visto hacer prodigios de valor mandando su flota, disfrazado de grumete, ha llevado su modestia al extremo de retirarse solo á Venecia, apenas se terminó la memorable jornada.

DUR. Será cierto?

DUV. Sostenme, Colirio.

AST. Señor!... y nos ocultabais tan glorioso aconteciniento?

DUX. (Con resuelta firmeza.) Sí; porque intentaba saber hasta qué punto olvidabais las consideraciones que se le deben al jefe del Estado, y no lo hubiera dicho ni aun en el mismo cadalso.

COL. Qué abnegacion!

CIENF. Recibid el homenaje de mí...

DUX. Alza, chico, entre valientes se suprimen estas ceremonias.

CIENF. En prueba de la buena amistad que os profesa el príncipe don Juan de Austria, os traigo veinte turcas de las cogidas prisioneras.

COL. (No va á ser mala la que voy yo á coger en saliendo de aquí)

AST. Viva Venecia!

TODOS. Viva!

AST. Viva el valiente Dux!

TODOS. Viva!

DUR. (Perdí la partida!)

DUX. Esos gritos de entusiasmo son mi mas grata recompensa por el cumplimiento de mi deber. Yo os juro, que en todas ocasiones expondré, como en esta, mi vida por la gloria de la patria, y me conduciré con el mismo denuedo y con la propia abnegacion. Yo os lo juro por estas lágrimas de agradecimiento... que oscurecen mi vista... y embargan mi lengua!... Y decidme, en dónde estan esas turcas que me traeis?

CIENF. Á bordo de mi galera.

DUX. Pues que salten en tierra.

DUR. Excelso jefe, me perdonais los disgustos que por el cumplimiento de mi obligacion os he proporcionado?

DUX. Con toda mi alma y en mis brazos! (Le abraza.)

DUR. Oh! heróico amigo!

DUX. Ahora que lo carguen de cadenas y lo conduzcan á una mazmorra.

DUR. (Me he lucido!)

ESCENA XV.

DICHOS, COLOMBINA, ISMENIA y PRIMOROSO, que han salido momentos antes por la puerta del palacio.

COL. No, esposo mio, hoy es dia de perdonar los agravios.

DUX. Es que tengo que ajustarle ciertas cuentas.

ISM. Y yo otras.

COLOMB. (Ap. á Duratesta.) Esta es vuestra legítima esposa y hé aquí vuestro hijo. Reconocedle públicamente, y yo me encargo de alcanzar vuestro perdon.

DUR. Este?... Pero si mi hijo debe tener quince meses.

COLOMB. Es este. Ó el reconocimiento, ó la muerte.

DUR. (La muerte!...) Hijo de mis entrañas!... Esposa! (Abrazándoles.)

ISM. Ah!

PRIM. Papá!

DUR. (Quién será el padre de este hijo mio?)

COL. (Ap. al Dux.) Mi general, qué recompensa le preparais al grumete que ha ganado la batalla?

DUX. (Id. á Colirio.) Oh! la mas halagueña! arrojarle al mar para que guarde el secreto.

COL. En todo sois grande!

DUX. Para solemnizar nuestro glorioso triunfo, concedo seis dias de diversiones públicas, que empezarán desde este momento.

COL. Viva el Dux!

TODOS. Viva! (Las Bateleras ejecutan el coro y baile de la escena II y baja el telon.)

FIN DEL MELODRAMA.

Habiendo examinado este melodrama burlesco, que lleva por título Francifredo, Dux de Venecia, *no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.*

Madrid 11 de Enero de 1867.

El Censor interino,

Luis Fernandez Guerra.

COMISIONADOS PRINCIPALES DE ESTA ADMINISTRACION.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Màrti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra y viuda de Bartumens.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	J. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salado.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	F. de P. Navarro.
Valladolid.	D. Jover.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi y J. Comin y Compañia.

MADRID. Librerias de la *Viuda é hijos de Cuesta,* y de *Moya y Plaza,* calle de Carretas; de *A. Duran,* Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez,* calle del Cármen, y de *M. Escribano* calle del Príncipe.

